

Atienza de los Juglares

Algunas más se hallan en tierra de Higes y otras continúan hacía Albendiego, haciendo pensar que fueron excavadas por el hombre, bien para servir de refugio habitacional o bien, como en otras partes de la provincia o región, a modo de eremitorios.

La roca blanda, de fácil trabajo para horadar en ella las distintas estancias, permitió dotarlas de una especie de sala o estancia principal, en la mayoría de ellas, ensanchada en algunos casos por los derrumbes naturales. Casi todas ellas constan de una única entrada, sin más orificios al exterior, lo que permitía su fácil defensa, caso de tener que refugiarse en ellas ante el peligro de ataque de algún animal; pues no cabe pensar que fuesen utilizadas como defensa ante el ataque de otros humanos.

La creencia en cuanto a su construcción, ya que lo fueron indudablemente por manos humanas, es que esta debió de llevarse a cabo entre los siglos V y XI.

En las cercanías de cada una de ellas, para cubrir las necesidades del más que probable eremita que las habitó, se encuentra una fuente de agua dulce.

E igualmente en las cercanas poblaciones de Alcolea de las Peñas y el desaparecido poblado de Morenglos se encuentran las allí conocidas como de La Merendilla. Bajo la que fuese iglesia de Morenglos se encuentran las de dicho nombre, quizá de las mayores que encontramos en la comarca.

No se ha descrito por ninguno de los autores conocidos, ni se han publicado en ninguno de los trabajos que recogen este tipo de edificaciones, si tal denominación podemos dar a las cuevas edificadas en la roca, ninguna de las existentes en el término municipal de Atienza, quizá por no encontrarse en lugares elevados, o rocosos que llamen la atención. La principal de ellas se localiza en medio de un valle, con agua dulce cercana, al igual que las anteriormente conocidas, e igualmente orientada al Sur, o más bien Sur-Oeste.

